

Vaticano y *biopics*

Videocultura papal

Jesús María Aguirre, s.j.*

RELIEVE ECLESIAL



INFO 7

Hoy el papa Francisco está más cerca del mundo audiovisual y virtual, además de ser todo un fenómeno en las redes sociales. Un camino que abrió san Juan Pablo II y que no escatima en seguirse expandiendo, ahora encarnado en los *biopics*

No es común en el cine y en la televisión el biografar a personajes aún en vida por medio de documentales –*biopics*–, reconstrucciones fílmicas de carácter histórico o series televisivas. Ni la estatuaria, ni la exaltación plástica se compadecen con la trayectoria de gobernantes, científicos o santos, a no ser cuando se trata de caudillos o figuras narcisistas. Existe un pudor, basado en criterios históricos, de no contaminar los hechos con versiones e interpretaciones de actores implicados en los mismos. Pero esta especie de reserva es todavía mayor cuando se trata de un personaje religioso de la categoría de un Papa con un halo sagrado, y además ubicado en el Vaticano, con los entresijos y secretos que se atribuyen a ese cenáculo del secretismo.

Generalmente, pasa un tiempo prudencial, aunque no necesariamente el correspondiente a la desclasificación de los archivos secretos de los Estados –el Vaticano sería el de los más herméticos–, para elaborar biografías, forjar novelas históricas o elaborar guiones cinematográficos sobre hechos contemporáneos.

Apenas algún novelista católico de talento desinhibido como Morris West se aventuró a escribir con carácter anticipatorio el texto *Las sandalias del pescador*, filmado en 1969 con la interpretación del versátil Anthony Quinn, y más próximo a este pontificado y casi augurando la renuncia de Benedicto XVI, Nanni Moretti realizó el filme *Habemus Papam* en 2013.

Sin embargo, hoy, la disponibilidad cada vez mayor de archivos gráficos, videos y filmes, sobre todo desde la expansión de los medios electrónicos y digitales a los que se suman las posibilidades inéditas del trabajo en redes (*networking*), ha facilitado la recuperación más veloz de archivos y su edición acelerada para la producción de los *biopics* y, en general, documentales de carácter paradójicamente históricos sobre personajes contemporáneos.

LA ALERGIA ENTRE UNA INSTITUCIÓN SECRETISTA Y UNA CULTURA ESPECTACULAR

En este ambiente cultural el hermetismo del Vaticano –pues no hay morbo visual mayor que el de filmar un cónclave o la vida privada de los papas– ha sido contraproducente por cuanto ha alimentado las fantasías pseudohistóricas hasta unos niveles demenciales. Baste con recordar últimamente las películas y series sobre *Los Borgias*, *La Pontífice* o la secuela pseudohistórica y esotérica de los filmes basados en las novelas de Dan Brown (*El código da Vinci*, *Ángeles y Demonios*, *Infierno...*) para forjarse una idea somera de los círculos imaginarios que pueblan la videocultura en torno a los papas y el Vaticano. El *cocktail* explosivo de intrigas palaciegas, mafias financieras, sexo incestuoso y asesinatos, aliñado con algún dato histórico, nutre la trama de estas producciones exitosas en el mercado del consumo cultural masivo. Por cierto, el mismo canal estadounidense *History Channel*, a pesar de su nombre, se ha servido de esta veta para nutrir su programación de una serie de títulos que van desde las predicciones de Nostradamus sobre los pontífices del futuro hasta los entresijos turbios del Opus Dei durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. En general, la subcultura liberal de los medios periodísticos y la impronta anticatólica de los medios anglosajones, que dominan las industrias culturales de occidente, favorecían las temáticas y versiones más turbias del papado.

INICIO DE UN VIRAJE PAULATINO

Sin duda Juan Pablo II con su experiencia en las tablas teatrales, su voz cultivada y su presencia física, se enfrentó a las cámaras de cine y televisión sin la timidez de sus antecesores. El entrenamiento personal y la mejora de las transmisiones de sus múltiples viajes dejó una estela de su presencia cautivadora, como la de un actor del *star system*. Aún dominaba el estilo propagandístico y el giro hagiográfico. Y aunque, en los filmes de algunos cineastas polacos, ya se acercaba la figura papal al terreno más humano de su entorno familiar, social y político, todavía prevalecía la exaltación del personaje, su enaltecimiento al estatus del héroe que se enfrentaba al comunismo ateo. Así, por ejemplo, Krzysztof Zanussi, amigo personal del Papa, realizó tempranamente, en 1981, *De un lejano país*. Otra película, producida antes de su muerte con el título *Papa Juan Pablo II*, fue dirigida por el especialista en series televisivas Herbert Wise, e interpretada en el papel protagonista por Albert Finney.

Este tipo de películas se desarrolló durante el periodo que antecedió a la caída del muro de Berlín y fue fomentado aún más, después de 1989, sobre todo a partir de la creación del Centro Televisivo Vaticano.

No está de más recordar que las simpatías de los medios norteamericanos por Juan Pablo II se basaban más en el fervido anticomunismo que en el contenido de sus encíclicas religiosas y sobre todo sociales. Pero una vez desplegadas las baterías de los medios periodísticos y las denuncias sobre la pedofilia y los abusos sexuales en el siguiente pontificado, los ecos anticomunistas del papado dejaron de resonar para dar pábulo a una matriz agresiva.

LA PENUMBRA COMUNICACIONAL DE BENEDICTO XVI

Difícil llenar el vacío dejado por una figura carismática con dotes histriónicas. El pontificado de Ratzinger, el profesor, se caracterizó por unas manifestaciones televisivas al estilo magistral, llenas de sabiduría, pero exentas de vitalidad y expresividad. La voz apagada y aguda de un anciano producía un síndrome de abstinencia de espectáculo en unos públicos, acostumbrados al protagonismo escénico de Wojtyła. El halo sagrado y los ritos simbólicos con la obsecuente reverencia de los fieles por lo que representaba, suplían ese déficit de liderazgo mediático, pero no satisfacían la curiosidad de los públicos, ávidos de informaciones más confidenciales, cotidianas y privadas. Por su formación, Ratzinger estaba más predisposto a confrontarse con el intelectual Jürgen Habermas que con los periodistas de los diarios alemanes o italianos. La gestión de Joaquín Navarro Valls, miembro del Opus Dei, que como portavoz de la Santa Sede había salvaguardado la imagen de Juan Pablo II tocó a su fin y el recién ascendido cardenal Ratzinger no contaba aún con un vocero experimentado. La delicada función de confrontar las ruedas de prensa le tocó en adelante al jesuita Lombardi, quien rápidamente se vio expuesto al deslave de la reputación del Vaticano por la revelación de los casos de corrupción, abusos sexuales y lavado de dinero, que se habían mantenido cautelosamente dentro de los muros de los dicasterios vaticanos.

El Papa tenía que hablar, dar cara, exponerse a los fieles y públicos ávidos de su posición y responsabilidad por cuanto fue un actor clave no solamente en la renovación eclesial del Vaticano II, sino en la depuración doctrinal por no decir represión de algunos teólogos y también en el silenciamiento de los tortuosos casos –probablemente el más emblemático el del P. Maciel– que pasaron por su manos.

Ya en la relación con los medios de comunicación no había marcha atrás, sobre todo cuando el mismo Juan Pablo II comenzó a flexibilizar esa frontera entre lo público y lo privado, que en el campo político hace tiempo se desdibujó, y se abrió a la concesión de entrevistas a conocidos periodistas como Víctor Messori, aunque con un método muy controlado de su edición final (*Cruzando el umbral de la esperanza*, 2004).

Tras el paso por la penumbra mediática de Benedicto XVI, más acosado que exaltado por los medios de difusión masiva, se abría, pues, una incógnita con el nuevo papa Francisco, quien no se había caracterizado en su periodo arzobispal por extraordinarias dotes comunicacionales.

¿Sería suficiente la maquinaria radiotelevisiva vaticana para salvar las insuficiencias del nuevo pontífice, aún expuesto a las diatribas de las que fue objeto el anterior Papa, acusado de restauracionista y sometido a los ataques inmisericordes contra la Iglesia, sea por los casos de sus curas pedófilos o las mafias del banco del vaticano (IOR)? ¿Acaso se podría girar la tendencia antireligiosa y también anticatólica de los grandes medios, particularmente de los Estados Unidos?

LA ESTAMPIDA VISUAL DEL PAPA FRANCISCO Y SUS BIOPIC

Para bien o para mal, y esta es la misma tentación mesiánica de Jesús expuesta por los evangelistas, el papa Francisco se ha convertido en una celebridad en las redes sociales. Recordemos los momentos en que Benedicto XVI presentó News.va con un Ipad en diciembre de 2012 y cuando al año siguiente envió su primer tuit. Al momento de su renuncia la cuenta de Twitter @Pontifex alcanzaba unos 3 millones 300 mil seguidores. A dos meses de la asunción del nuevo Papa subió a más de 6 millones, duplicando la cuenta. De esta forma entraba ya en la lista de las celebridades, cuyas imágenes se propagan también por otras múltiples plataformas, vinculadas a Facebook, Instagram, Pinterest, etcétera.

A este despliegue vertiginoso de la imagen papal en las redes sociales se han sumado también los productores del cinematográfico y televisivo. Valgan unos ejemplos de los primeros para ilustrar este fenómeno. Solamente en el cuarto trimestre del año 2015 se estrenaron dos películas, una hispano-argentina *Francisco: el Padre Jorge*, y otra italiana *Llámame Francisco*. Mientras se exhiben estas películas en Italia, España y países latinoamericanos, la televisión ha catapultado su imagen en forma globalizada.

El 6 y 7 de diciembre pasado, mientras estábamos sumidos en la contienda electoral venezolana, esperando los resultados de los escrutinios para la Asamblea Nacional, *History Channel* nos sorprendió con el estreno de un *biopic* sobre el Papa actual, titulado “Francisco, el jesuita”. Aunque en los anuncios subtítulo “la llegada de Bergoglio al Vaticano”, lo cierto es que la miniserie abarca también la primera etapa de su gestión como Papa, que ha tenido poco del talante de las presentaciones en sillas gestatorias y mucho de aventuras con zapatos callejeros.

Sorprendentemente el tratamiento sobre su trayectoria personal e institucional se aleja de los clichés hagiográficos y las consabidas tramas

conspiratorias. Así, a la vez que describe datos tan particulares como su noviazgo en la juventud y su búsqueda vocacional en la primera etapa de su vida, enfrenta, posteriormente, hasta los temas más escabrosos como las denuncias de pedofilia y el *affaire* de la banca del Vaticano con un virtuosismo poco común, alejado del reporterismo de albañal, tan extendido en nuestros días y satirizado en la novela de Eco *Número cero*.

No elude la exposición de un asunto tan vidrioso y aprovechado por sus enemigos para denigrarlo como el de su actuación durante la dictadura argentina. Documenta con minuciosidad los hechos y dado el carácter híbrido de la miniserie entre reconstrucción histórica ficcional y documental, inserta también las acusaciones de sus detractores con sus argumentos.

Junto a las filmaciones en los espacios escenográficos reales del mismo Vaticano, del Palacio Sans Souci, y otras localizaciones argentinas (Colegio Máximo San Miguel, Villa 21-24, etcétera), hay que destacar también la interpretación del actor Gustavo Yanniello, ya que no es fácil mantener la verosimilitud del personaje en ese trasvase continuo entre las imágenes documentales y las ficcionales, que somete a prueba constante sus actuaciones.

El hecho de que *Francisco, el jesuita* fuera estrenada en los Estados Unidos y fuera recibida bastante bien por el público norteamericano en una exhibición que coincidió con la visita del Papa a ese país, nos habla de un giro en la percepción del mundo mediático estadounidense, si no sobre el Vaticano, sí sobre este Papa.

En esta expansión juegan, sin duda, dos factores. Por una parte, la maquinaria comunicacional del Vaticano que, si bien estuvo rezagada siempre en la cultura audiovisual, ha hecho un intento extraordinario para no quedar fuera de la cibercultura y, por otra parte, el ingenio del mismo papa Francisco que, por propia inspiración y/o por sugerencias de sus asesores, despliega una creatividad inmensa en la manifestación de gestos y símbolos, que se renuevan constantemente en sus actuaciones y, por reflejo, en las pantallas.

Al principio el Verbo se hizo carne, y hoy el Papa se hace imagen para evangelizar el mundo audiovisual y virtual.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS:

Ver Buenas y malas noticias en SIC:

http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC2010725_229-232.pdf

<http://www.infobae.com/2015/11/21/1771328-history-channel-estrena-una-miniserie-el-papa-francisco>